

Comenzó el II Congreso Latinoamericano de Desaparecidos

## “Que aparezcan nuestros esposos y nuestros hijos”

Centenares de personas colmaron ayer el teatro Municipal, al inaugurarse con una cantante chilena el II Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos, organizado por la Fundación Latinoamericana para los Derechos Humanos.

“Queremos que aparezcan nuestros esposos y nuestros hijos”, dijo la señora Angélica Cáceres de Julián, madre uruguaya, cuyo hijo y nuera

fueron secuestrados en Buenos Aires y sus dos nietos aparecieron posteriormente en el puerto chileno de Valparaíso.

Según informes de organismos internacionales alrededor de 90.000 personas son las desaparecidas en América latina.

Más de 80 madres y familiares de desaparecidos están ya en Caracas, para asistir a cinco días de deliberaciones,

en procura de unificar los reclamos ante los gobiernos “dictatoriales” de los países donde existen desaparecidos, dijeron los organizadores del Congreso, y, eventualmente, reclamar la constitución de un Tribunal Internacional para que juzguen a los responsables.

La cantante chilena, que lleva el nombre de “Caín y Abel” fue originalmente estrenada en Santiago de Chile.

El Nacional — Miércoles 25 de Noviembre de 1981

# Los desaparecidos continúan vivos aseguran familiares reunidos en Caracas

Las mujeres siguen firmes en la búsqueda de los 90 mil detenidos borrados del mapa de América latina. ● El II Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos comenzó ayer su debate sobre las acciones a tomar en lo inmediato

Ludmila Vinogradoff

● ¿Hasta cuándo continuarán las prácticas de los desaparecidos? ¿es posible el regreso de los 90 mil detenidos-desaparecidos a sus respectivos hogares? Estas y otras preguntas se formulan en el II Congreso Latinoamericano de Familiares de Detenidos-Desaparecidos que se inició ayer en el colegio San José de Tarbes con participación de 75 delegados extranjeros.

La mayoría de los asistentes son mujeres. Y no es por casualidad, ellas tienen ese instinto perseverante y protector de la humanidad. Vinieron de casi todos los países de América latina. Son madres, novias, hermanas o abuelas de algún pariente que les fue arrancado por las autoridades militares de esa región que llaman el “cono sur”. Algunas viven en sus países de origen, otras están residenciadas en el exterior porque tienen que sufrir en carne propia la persecución de las dictaduras, pero a todas las une la búsqueda de sus desaparecidos y la lucha por abolir esta práctica, convertida hoy día en sistema represivo organizado.

En el ambiente de la reunión, unas con otras se comparten las experiencias personales. La única salida que les queda es seguir insistiendo en la búsqueda de sus familiares, movilizar la conciencia de los gobiernos e instituciones internacionales, sacar fuerzas de donde no tienen, no dejarse abatir por el temor a las represalias y sentir que sin esta lucha y el empeño la causa está perdida.

Sus familiares comenzaron a ser secuestrados violentamente, detenidos luego desaparecidos por las fuerzas militares del sur, comenzado principalmente en Argentina y después extendido a los demás regímenes dictatoriales, a veces por causas políticas como militancia en organizaciones de izquierda y sindicales y posteriormente ampliado a los niños y mujeres, nada más que por lazos sanguíneos.

Todas coinciden en descartarlos por muertos. Ellas no quieren adelantarse al veredicto de los verdugos, el de aceptar que los desaparecidos están muertos. Mantienen ante todo la esperanza de encontrarlos vivos y recuperarlos sanos y salvos. A veces cuando tienen noticias de su paradero prefieren callarlo para salvaguardar su destino y no entorpecer la posibilidad del encuentro.

Tal es el drama que viven de incertidumbre, de interminable espera, de ruptura familiar que mantienen como obsesión el sentimiento de encontrarlos vivos. Por ello se adhieren al lema de “hasta encontrarlos”, promovido por FUNDALATIN, presidido por el padre Juan Vives Suría y organizador del evento.

Los propósitos del Congreso es crear una fundación latinoamericana, que una a todas las asociaciones y agrupaciones existentes en la región con el fin de actuar como mecanismo de protección y denuncia a nivel mundial. También se proponen promover la idea de constituir una convención como iniciativa de Venezuela fundamentada en el acuerdo del Parlamento venezolano de declarar “delito contra la humanidad la práctica de las desapariciones”.

Los afectados por esta violación a los derechos humanos saben que no es fácil recuperar a los desaparecidos y erradicar esta práctica.